

Shalom
שלום

Año IV N° 56. Enero 2007 / 5767 טבת / שנת עמלק / Ejemplar gratuito / Conducción \$150

- Helena Glaser en Chile
- Nuevo gerente en EIM
- Resumen Semana Sefaradí

Ricardo Lagos Escobar: Sobre democracia y desarrollo



Por GABRIELA ARDITI KARLIK

Ricardo Lagos Escobar:

“LA LUCHA POR LA TOLERANCIA ES UN TEMA PERMANENTE”

Revista Shalom conversó con el ex Presidente de la República el 12 de diciembre, día del funeral del general (r) Augusto Pinochet, siendo el primer medio de comunicación en recoger su impresión sobre el tema.

Su señora le dice, simplemente, Ricardo; sus hijas, papá; sus hijos, Lagos. Entre baguette y marra-

queta, se inclina por esta última, siempre que esté “calentita”. Aunque si la primera se la sirven en igualdad de condiciones, duda. Prefiere lo salado. No obstante, su gran placer culpable es el mousse de chocolate. También disfruta, pero sin remordimiento, de pasar unos días en Caleu junto a su familia, con la condición de que le den tranquilidad para leer.

Rezongón, pero de aquellos a quienes se les pasa rápido el enojo, el presidente de la Fundación Democracia y Desarrollo trata de ser perseverante. Valora la inteligencia, la independencia y la lealtad. Detesta el arrivismo, en el sentido de aparentar lo que no se es. Si bien advirtió que no se referiría al fallecimiento del general (r) Augusto Pinochet, finalmente accedió a entregar algunas respuestas.

¿Cómo recordará usted al general (r) Augusto Pinochet?

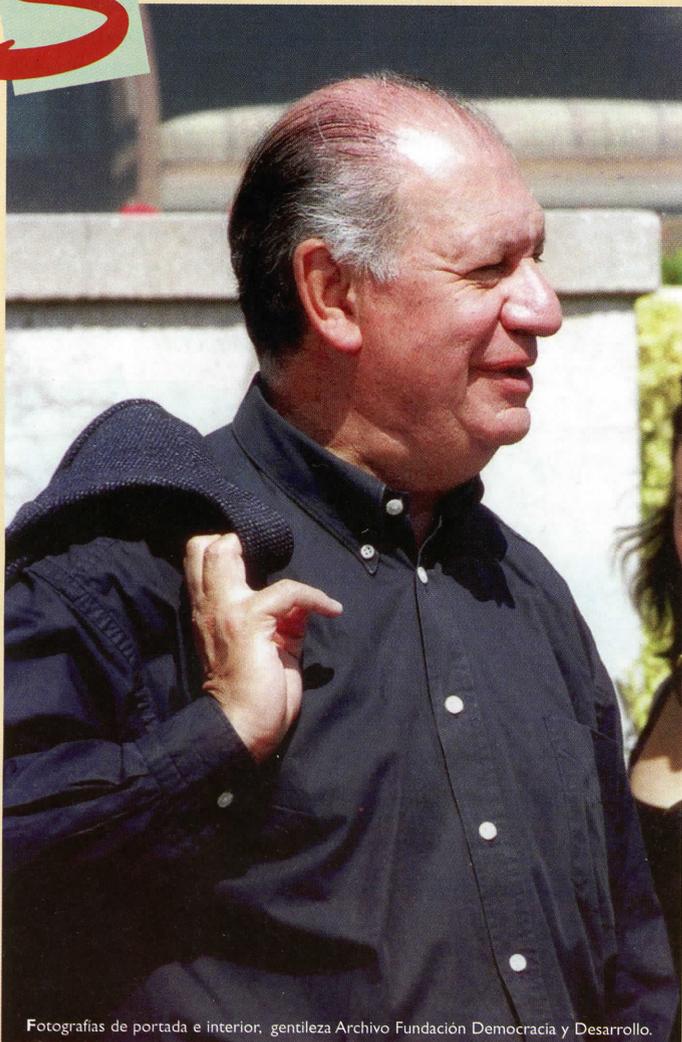
- De la misma manera que el país sabe cómo lo enfrenté.

Si hubiera fallecido durante su gobierno, ¿habría asistido al funeral?

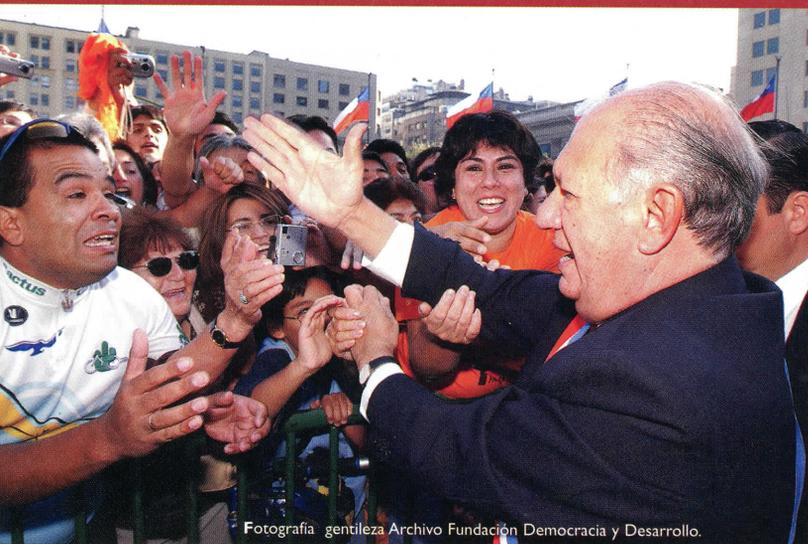
- Creo que lo que ha hecho el gobierno de la Presidenta Bachelet ha sido lo adecuado.

A dos días del deceso de Augusto Pinochet, ¿piensa que este hecho contribuirá a cerrar una etapa de la historia nacional?

- Con él se muere un capítulo de la historia que ha dividido enormemente a los chilenos y seguirá haciéndolo. Ojalá podamos tener de nuevo una mirada común sobre Chile, sobre la agenda de futuro. Chile no es sólo los que están en la Escuela Militar y los que festejan su muerte tirando piedras. La inmensa mayoría no está ni en uno ni en otro lado.



Actualidad



Fotografía gentileza Archivo Fundación Democracia y Desarrollo.

Despedida del Palacio de La Moneda.

¿Cómo ve a Chile desde marzo hasta ahora?

- Como un país pujante, que está creciendo, con una democracia consolidada, que respeta los derechos de las personas, por supuesto. Es un país donde hay un alto grado de convergencia sobre cómo entendemos nuestro desarrollo futuro, cómo nos insertamos en un mundo cada vez más global que representa muchos desafíos pero se están enfrentando. Es un país que toma conciencia que tenemos una sociedad yo diría demasiado desigual en las oportunidades que ofrece a sus hijos y, por lo tanto, generar una sociedad con mayor igualdad de oportunidades para todos es una tarea que tenemos que perseverar día a día y en lo cual se trabaja, por parte del gobierno, con mucha fuerza. Y es también un país que ha sido capaz de mirar al pasado reciente que nos dividió pero de una manera elevada. A lo mejor el cuadro que estoy describiendo es demasiado optimista pero, por otra parte, creo que hay un avance muy grande en materias culturales; una sociedad más liberal, más amplia, más tolerante y, a lo mejor, producto de las heridas tan profundas del pasado aprendimos también a entender con más fuerza que mi verdad termina donde comienza la verdad del otro. Por lo tanto, somos un país, en ese sentido, que está también orgulloso de la forma como conviven en Chile distintos grupos humanos de distintas culturas, distintas tradiciones. Y eso lo entendemos que es la forma como se ha ido forjando este país.

La importancia de la educación

¿Qué futuro le ve a la Concertación y cómo ve el tema de la alternancia?

- En democracia, las alternancia son normales. Eso no es ni bueno ni malo; lo decide el pueblo. Si la mayoría lo quiere, la habrá. Si no, no lo quiere. Es una discusión irrelevante. Creo que efectivamente la Concertación, como proyecto político, nace para enfrentar una dictadura, nace frente al dilema del "sí" y el "no". Lo que hemos visto en

estos días es un revivir de aquello, pero sí creo también que la Concertación, a poco andar el gobierno del Presidente Aylwin, percibió que la transición de dictadura a democracia era un desafío tal vez más fácil (si se puede usar la expresión) que la otra transición de un país atrasado a un país avanzado; de un país muy injusto a otro un poco menos injusto; de un país muy en blanco y negro a otro en technicolor porque es capaz de distinguir los distintos matices que integran su sociedad. Por lo tanto, la tarea de llevar a Chile a esa modernidad se expresa hoy en la Concertación. No conozco otra coalición política capaz de hacerlo. No veo a la oposición que genere un cuadro de una alternativa real. ¿Qué es lo que va a ser distinto? Entonces es ¿alternancia a qué? Mi opinión es que la Concertación ha sido la coalición política más exitosa en la historia de Chile. Digámoslo francamente: la Concertación tiene sus orígenes muchos años antes de llegar al gobierno. Por lo tanto, su elemento fundacional es enfrentar una dictadura, que es lo que le da la legitimidad moral y esa se transforma después en la legitimidad que da que todas las elecciones que ha habido de presidentes, Parlamento y consejeros municipales, las ha ganado la Concertación.

¿Hace algunos años la Fundación Ideas realizó una encuesta sobre la tolerancia en Chile, con resultados muy poco alentadores para las minorías. ¿En qué dirección se debe trabajar para llegar a ser un país honradamente tolerante?

- Básicamente eso son valores individuales; la enseñanza de ciertas concepciones éticas, porque Chile se fue haciendo así. Por lo tanto, tenemos que aprender a convivir y a respetarnos en nuestra identidades culturales, en nuestras raíces, en esa diversidad que es también lo que le da una mayor riqueza a

El ex Presidente junto a Condoleezza Rice.



Fotografía gentileza Archivo Fundación Democracia y Desarrollo.

Chile. Ahora, eso tiene que ver también con nuestros sistemas educacionales, con muchos elementos. La lucha por la tolerancia, por cómo aceptamos la diversidad, es un tema permanente. También tiene que ver con tener una mirada más amplia y más cosmopolita del mundo. Cuando tú miras la historia tremenda del siglo XX, ¿cuántos crímenes se cometen en aras de una ideología superior, de un paradigma? Si algo aprendimos en el siglo XX es que no hay ni ideologías ni paradigmas que justifiquen violar derechos humanos. Al final, el plantearse cómo generar una sociedad más plural pasa por la educación.

Todavía no se aprueba el proyecto de Ley Anti-discriminación...

- Me parece malo. Creo que eso debiera salir con rapidez. Ahora, también soy realista en el sentido que dicen que los descendientes de españoles creemos que todo lo arreglamos con una ley. Creo que esa ley es un paso adelante, una forma de estar a la altura de...pero también creo tan importante que esa ley se haga carne de los chilenos porque, efectivamente, en Chile hay, muchas veces, una discriminación larvada, que no se expresa públicamente.

Pero ¿se está rezagando el tema?

- Creo que no. Sinceramente creo que en el Parlamento hay un consenso muy amplio respecto al tema. Creo que simplemente tiene que ver con la forma como es el trabajo parlamentario, los tiempos, las urgencias que se piden respecto de tal o cual proyecto...no creo que haya un deseo de no querer tratar aquello.

Demasiado complejo

¿Cuál es su postura frente al conflicto del Medio Oriente?

- Bueno, es la postura que siempre ha tenido Chile, la que viene de 1947 con la resolución de las Naciones Unidas que favorece la creación de un Estado de Israel y un Estado palestino. Cuando en mayo de 1948 el gabinete del Primer Ministro Ben Gurión, en un acto histórico, declara la independencia de Israel y el nacimiento del Estado...bueno, se dio cumplimiento a una parte de esa resolución. Falta la otra. A partir de ese momento, tenemos el conflicto. A ratos, uno mira la historia y se nos olvida lo que fue. Primero, ese acto fue discutido por el propio mundo judío, en el sentido de decir qué cosa tan absurda: el Estado de Israel existió hace 2.000 años, en virtud de qué vamos a hacer un acto para...bueno. Segundo, muchos decían: si lo hacemos, qué va a ocurrir con el resto del mundo, nos reconocen o no. Se hablaba mucho de que los Estados Unidos no lo harían y para muchos fue una sorpresa la decisión del Presidente Truman. Por otra parte, está claro el tema del Estado palestino. Palestina e Israel dicen: mi necesidad primero es que se reconozca mi derecho a existir, lo cual es demasiado obvio...

Pero en el caso de Israel no se ha reconocido...

- Por supuesto, hay sectores que se niegan a reconocerlo, de la misma manera que otros dicen no quiero reconocer la realidad palesti-

na. Y segundo, que me parece también absolutamente natural, es que todo país quiere tener fronteras estables y seguras. En este caso, tienen que definirse entre dos. Creo que estos dos elementos son los que hacen que el conflicto todavía sea imposible de solucionar. Efectivamente, llegar a un entendimiento implica cesiones muy grandes de ambos lados, por lo tanto las partes que tú estás representando están muy molestas contigo respecto a por qué has cedido tanto. Y en ese momento fracasa el acuerdo. Lo más cerca fue con Barak y Arafat en Camp David, en las últimas semanas de la administración Clinton. Cuando se llega a esa cercanía de un acuerdo, yo pienso que fue un grave error de ambas partes, pero mucho mayor de Arafat, el no entender aquello. Era evidente que si eso fracasaba iba a haber fortalecimiento tanto desde el punto de vista de Israel como del palestino. El tema es tremendamente complejo.

Israel ofreció un Estado palestino que no fue aceptado...

- El tema es que...pongámoslo así: es muy difícil en estos casos que ofrecimientos unilaterales resuelvan el conflicto. Hay que llegar a generar condiciones de un diálogo entre partes que estén relativamente en igualdad de negociación. No soy yo el encargado de decir cuál es la solución al problema. No tengo calificaciones para hablar de eso. Lo más grave es que el conflicto ha llegado a lugares donde antes no llegaba, como Chile. Las colonias judía y palestina -que son muy importantes en términos de lo que significan desde el punto de vista de nuestro país, que es pequeño- se notan por sus aportes en los ámbitos de la ciencia, la cultura, la política, los negocios. Antes había una relación fluida entre ambas y ahora no. Voy a decir algo que no he dicho antes: creo que el deterioro de la situación en el Medio Oriente hace que hoy la situación de Israel sea infinitamente más compleja.

Audiencia con el Príncipe Felipe de Asturias.



Actualidad

Usted invitó a jóvenes judíos y palestinos a conversar sobre Chile. ¿Cómo se gestó este diálogo y en qué terminó?

- Yo me reúno con jóvenes, cada cierto tiempo. Vinieron de Chile Solidario, de federaciones estudiantiles, de Servicio País, entonces decidimos invitar a jóvenes judíos y palestinos. La idea era conversar sobre el Chile de hoy. Los jóvenes judíos dijeron que estaba muy contentos de esta reunión y que quizás, como jóvenes, podían hacer algo conjuntamente desde el punto de vista del país. Pero los otros dijeron que no creían posible estar juntos. Ahí empezó a producirse un debate entre ellos, que empezó a acelerarse. Me preocupó un poco. Bueno, terminó la conversación, les agradecí y entonces les dije que normalmente en estas reuniones se sacaba una foto. Entonces alguien dijo: 'dos fotos'. Después, alguien dijo: 'que sean tres (una con un grupo, otra con otro y una tercera en común)'. Yo me di cuenta que no había espacio para tres fotos. Y fueron dos. No fue posible la vuelta atrás. En un momento, uno de los muchachos judíos dijo: 'porque nosotros los sionistas' y eso fue como la mecha que se encendió de nuevo porque se entró en una definición de qué era sionismo. Esto no ocurría en Chile hace 20 años.

¿Cómo preservar la convivencia nacional más allá del conflicto?

- Creo que es un tema muy importante. Nosotros tenemos un cierto orgullo en contar que tenemos un Te Deum que, desde hace mucho tiempo, es ecuménico. Lo importante es cómo se mantiene eso y cómo somos capaces de entender que eso es parte del activo de Chile.

Un ejemplo potente

Usted participó en el acto conmemorativo de la "Noche de los Cristales Rotos", organizado por la B'nai B'rith de Uruguay. ¿Cómo fue esta experiencia?

- El joven polaco cuyo padre estaba siendo deportado y que, en un acto de desesperación, fue a la embajada de la Alemania nazi en París para matar al embajador y como en vez de aquel salió el secretario, lo mató a él, provocó que Goebbles diera la orden de 'romper los cristales'. Por un acto criminal de un ser humano se pretende que hay culpas colectivas. El delito, por definición, es individual; lo comete una persona y usted no puede, por el delito de una persona, pretender culpar colectivamente a toda una comunidad. Uno mira lo que ocurre aquí o en el Medio Oriente y siente que también hay respuestas a actos individuales como culpas colectivas. Eso fue lo que dije en Montevideo. ¿Qué es el suicida que pone una bomba y se inmoló en un lugar de concurrencia pública sino querer hacer a todos los que están en ese lugar responsables de lo que le está pasando a él en su percepción? La reflexión que hice en Montevideo fue decirles: es cierto, estamos conmemorando la Noche de los Cristales Rotos. Y les dije: ustedes que tienen experiencia en ghettos, ¿qué es esta humanidad cuando presenciamos impávidos los nuevos ghettos, los muros entre unos y otros? Esta actividad en Mon-

tevideo es muy potente, asisten el Presidente, ex Presidentes, miembros del gabinete, de las fuerzas armadas, diplomáticos, parlamentarios. Esto porque, con motivo de la Noche de los Cristales Rotos, en la década de los '80, cuando se había apagado la democracia en Uruguay, la comunidad judía salió de su ghetto, abrió las puertas para decir: vengan aquí a compartir la experiencia de cómo recuperar los derechos humanos en el Uruguay. Fue una comunidad que acogió, a partir de sus valores; yo estaba rememorando y quería compartirlos con otros que probablemente sabían también que era digno pelear por esos valores. El reconocimiento que hoy hace todo Uruguay a lo que hizo en ese momento esa comunidad, es un ejemplo de cómo se puede romper e incidir. Eso fue lo que les dije. Bueno, los ex presidentes me dijeron que había sido un poco osado, pero la comunidad fue tremendamente respetuosa; no volaba una mosca, y luego muy generosa. Me aplaudieron mucho. Estoy contento de haber ido.

¿Cómo fue su relación con la comunidad judía durante su presidencia?

- Yo la calificaría de buena. Estuve varias veces con ellos en conmemoraciones o celebraciones...

Pero parece que faltó...

- Hubo un elemento que uno podría considerar 'de des-balance'. Hubo una visita del Presidente palestino Abbas a Chile y le refirió al Canciller que fuera a Israel. Él estuvo allí con la Autoridad Palestina. A lo mejor podría haber hecho un gesto mayor de demostrar la preocupación por lo que está ocurriendo. Eso me quedaba pensando. Abbas realmente viajó a una reunión con el mundo árabe en Brasil y luego vino a visitar a la colonia palestina. Si hubiera venido el Presidente de Israel, habría sido una ocasión más que para equilibrar, para indicar la preocupación por lo que ocurre.

Traspaso de mando del Ejército.

